



*Our faces and our hearts: two perspectives of the
understanding of the human and community*

*Nuestros rostros y nuestros corazones:
dos perspectivas de la comprensión
del ser humano y de la comunidad*

ÁNGEL ALONSO SALAS

Universidad Nacional Autónoma de México
angel.alonso@cch.unam.mx

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp.2020.24.014>
Bajo Palabra. II Época. N° 24. Pgs: 269-292



Recibido: 15/05/2020

Aprobado: 25/02/2020

Resumen

En el presente escrito se reflexionará acerca de la manera en que se llevaba a cabo la formación humana en el periodo anterior al descubrimiento y conquista del continente americano, en dos culturas: la tojolabal y la azteca. Para la cultura maya tojolabal, no existe el principio de individuación o del “yo”, sino del “nosotros”, es decir, el sentido de la comunidad en donde el ser humano recibe su formación humana. En cambio, para los mexicas o aztecas, la educación se llevaba a cabo a partir de moldear y edificar lo que hoy denominaríamos “carácter y personalidad” del “rostro y corazón” del ser humano, es decir, a través de la poesía denominada “flor y canto”. En este sentido, se analizará a la poesía y a la tradición oral como uno de los medios idóneos para transmitir valores, costumbres y tradiciones, así como también para adquirir conocimientos en los rostros-corazones humanos y en el interior de la comunidad.

Palabras clave: Flor y canto, corazón, rostro, tojolabal, náhuatl, nosotros, comunidad, poesía.

Abstract

In this text will reflect about the human formation was carried out in the period before de discovery and conquest of the American continent, in two cultures: Tojolabal and Aztec. For the Mayan Tojolabal culture, there is no principle of individuation or “I” but of the “We”, that is, the sense of community in which the human being receives his human formation. In contrast, for the Mexicas or Aztecs, education was carried out from molding and building what we would now call “character and personality” of the “face and heart” of the human being, that is through poetry called “flower and song”. In this sense, poetry and oral tradition will be analyzed as one of the ideal means of transmit values, customs and traditions, as well as to acquire knowledge in human faces-hearts and within the community.

Keywords: Flower and song, heart, face, Tojolabal, Nahuatl, We, community, poetry.

I. El nosotros de la cultura tojolabal

LAS COMUNIDADES Y CULTURAS tojolabales forman parte de la cultura maya, que tiene entre sus libros históricos y fundacionales al *Chilam Balam de Chumayel* y al *Popol Vuh*. Dichos relatos condensan la cosmología, cosmogonía, tradiciones e ideologías de los pueblos mayas que hoy día siguen habitando regiones de México, Belice y Guatemala. Aproximarse al estudio de dichas fuentes posibilita el conocimiento de problemáticas o de formas de ver el mundo referente a la comprensión del ser humano en diversas regiones del continente americano, ya que siguen imperando dichas perspectivas y formas de ser entre las comunidades indígenas. Miguel Hernández afirma que de acuerdo con el *Popol Vuh*:

los «pensadores» utilizaban la palabra, no hacían trabajos manuales para construir el cosmos. Hacían las obras expresando palabras según fuera la obra, y ésta era hecha. La “palabra” tenía el poder para mover las cosas, lo cual era el poder de las letras dado por Dios desde el Corazón del Cielo. *Tepeu* y *Gucumatz* pensaban y meditaban lo que hacían: con palabras tenían el poder de hacer cosas sobre la tierra. *Tepeu* y *Gucumatz* estaban en silencio en la noche; y hablaron, pues, consultándose entre sí y meditando se pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras y sus pensamientos¹.

Es la palabra la que crea. El lenguaje plasmado por ciertos personajes en los relatos, mitos y tradiciones son cruciales para comprender a las comunidades indígenas e inclusive movimientos como el del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en donde la palabra, lo dicho, el diálogo, la promesa y el lenguaje es aquello que nos une, lo que nos compromete y nos otorga un sentido. De esta forma, es necesario resaltar que los mitos cosmogónicos y fundacionales de las culturas mesoamericanas contemplan a una pareja creadora: mujer y hombre, que crean en conjunto la vida, y en donde la mujer ocupa el lugar principal del relato y de toda la manifestación de lo sagrado, lo divino, sentido que se sigue preservando en ciertas comunidades indígenas. En este sentido, dicha pareja busca juntar sus palabras y pensamientos antes de crear algo: la esencia de las cosas. A juicio de Hernández

el *Chilam Balam* se pregunta ¿por qué razón afirmamos que *ta x-ayan* (la existencia) es anterior al *ta snopobel* (pensamiento)? [...] el maya, por naturaleza, considera que es nece-

¹ Miguel Hernández, “Filosofía maya” en Dussel, E. (editor). *El pensamiento filosófico latinoamericano, del caribe y “latino” 1300-2000*. México: Ed. Siglo XXI, 2011, p. 28.

sario primero existir para poder enfrentarse al *ta k'ustik oy* (mundo). El maya pertenece al mundo y se considera como parte de él porque cohabita en él².

Preguntarse por la esencia o por la existencia constituye una de las preguntas más significativas de la cultura maya, y a la postre, con el descubrimiento y conquista del continente americano dichas interrogantes cobrarán un sentido aún más hondo y profundo. En los textos fundamentales de los pueblos y comunidades mayas, se consideraba al maya como “un *kuxul vinik* (ente) que desarrolla el conocimiento de su preexistencia, de la existencia y de las cosas del mundo. Es un ente que denomina a cada *kuxul-chamen* (sujeto-objeto) creado por él en función de su rasgo, su hábitat, imagen, alimento y uso”.³ No basta estar en el mundo, es decir, simplemente estar presente, sino que uno debe cuestionarse el motivo por el que se encuentra en esta Tierra, por su origen, por la materia de la que estamos constituidos. A lo largo del *Popol Wuj* y del *Chilam Balam*, se narra la manera en que cada uno de los personajes se cuestionan sobre los acontecimientos históricos que han dado pie a la fundación de la cultura maya y del papel del ser humano ante la creación.

En este sentido, comprender la esencia del ser humano en esta región, nos lleva a cuestionarnos qué hace al maya ser maya. Es la pregunta por la identidad, que es un tema tan recurrente e importante en América Latina y que nos lleva a cuestionar y comprender no sólo a nuestra especie, sino a todos aquellos con los que cohabitamos y coexistimos. Es por esta razón, que Hernández considera que “si el maya infiere primero la existencia y luego el pensamiento es por su naturaleza de ser nativo; por antonomasia *dice y comprende el mundo* con el afán de presenciar sus diferencias en el sentir y en la razón para exponer mejor su rostro o personalidad basada en la categoría moral”.⁴ De esta forma, tanto animales como seres humanos compartimos un mismo espacio con la Madre Tierra y debemos tener algo que nos una o hermane. De esta forma, el preguntarse por uno mismo y su comunidad conlleva a preguntarse por los animales y plantas con los que uno comparte un mismo lugar: esta tierra. Por tal motivo, “todas las cosas de la naturaleza tienen corazón (que les da la existencia y el valor de las categorías entre las cosas del mundo) y que tienen como él el carácter de sujetos: aunque se sitúen en otro estado de vida, comparten la sensibilidad de la vida, la tristeza y la alegría cuando están en la plena sustancia”⁵.

² *Ibid.*, p. 29

³ *Ibidem*

⁴ *Ibid.*, p. 30

⁵ *Ibidem*

Es importante hacer notar que muchas culturas precolombinas retoman los símbolos de rostros, corazones, palabras, Tierra y que muchas de las significaciones y sentidos que tienen estos conceptos y nociones continúan en el inconsciente colectivo de muchas comunidades y habitantes del continente americano. Cabe resaltar que el pensamiento maya “utiliza dos aspectos fundamentales para entender: *li yeloval* (el rostro) y *li o'on* (corazón)”,⁶ lo que nos lleva a establecer vasos comunicantes con la cultura mexicana o azteca. Es importante destacar que para la cultura maya

el rostro del individuo es la personalidad moral plasmada en su vacación; y ésta es la personalidad misma que actúa y conmueve el mundo. Ésta es una expresión de lo ético. Por ello tiene que decir la verdad. Siente y piensa que para poder expresar la realidad del hecho [...] El corazón interviene en la expresión profunda y en la agudeza de su habla⁷.

Pero estos rostros y corazones no florecen en soledad, sino arropados en una comunidad. En los pueblos mayas tojolabales, la idea de comunidad está muy arraigada, por lo que se fomenta y transmite la importancia de lo colectivo, del grupo, del -TIK (partícula con la que terminan muchas palabras tojolabales y que apela a la noción del “nosotros”). A juicio de Carlos Lenkersdorf

el concepto clave para los tojolabales es el Nosotros. Las comunidades tojolabales no cuentan con un principio de individuación, con la categoría de “yo”, es decir, no existe la primera figura del singular, sino únicamente la primera figura del plural. Esto se puede ejemplificar con las relaciones del poder y/o ejercicio político, en donde “el poder no se concentra en manos de uno o de una minoría, sino que es ejercido por el Nosotros, en el cual todos son corresponsables de las decisiones que toman en el nivel de comunidad.”⁸

Lenkersdorf en *Filosofar en clave tojolabal* menciona algunos ejemplos que son muy significativos e ilustrativos. Por mencionar un ejemplo, ante un acontecimiento en el que una persona comete un delito, sería fácil emitir un juicio o una condena moral-judicial ante dicha acción en donde se busca *un* responsable y que dicho sujeto reciba una sanción que repare el agravio, o en su defecto, que manifieste un acto de justicia por el delito que alguien hubiera cometido. De esta forma, cualquier persona occidental afirmaría “si X cometió un delito, X merece la sanción Y” mientras que el enfoque de la comunidad tojolabal afirmaría de manera categórica

⁶ *Ibid.*, p. 28

⁷ *Ibid.*, p. 30

⁸ Carlos Lenkersdorf. “Filosofía tojolabal” en Dussel, E. (editor). *El pensamiento filosófico latinoamericano, del caribe y “latino” 1300-2000*. México: Ed. Siglo XXI, 2011, p. 33

“*uno de nosotros cometimos un delito*”, es decir, no se responsabiliza o culpa a un individuo en específico, sino que se responsabiliza al colectivo. Dicho con otras palabras, la comunidad dejó de hacer algo para que X cometiera cierto delito. En este sentido, todos los miembros de la comunidad incurrieron en una falta que derivó en que alguien actuara de forma incorrecta, por lo que todos los que conforman dicha comunidad son corresponsables y de manera conjunta deben encontrar una solución o reparación al agravio cometido. Al respecto, Lenkersdorf hace mención que “el tojolabal enfatiza en el *Nosotros* porque para ellos los delitos no son individuales, sino que involucran y corresponsabilizan a toda la sociedad. Es el grupo y no el individuo el que predomina”.⁹ La mención de dicho ejemplo nos permite comprender el énfasis e importancia que tienen la comunidad y la inexistencia o ausencia de un “Yo” o “acto individual”. De esta forma, Lenkersdorf enfatiza que cuando uno apela al “*Nosotros* incluye no sólo a la sociedad humana sino a todo el cosmos, porque desde la perspectiva tojolabal todo vive: es decir, no hay nada que no tenga *corazón* que es lo que vivifica”.¹⁰ De esta forma, el nosotros es incluyente, ya que toma en cuenta a todo ser vivo con el que nuestra especie comparte ese “aquí y ahora”, ya que la comunidad intersubjetiva trasciende los límites de la sociedad humana.

Intersubjetividad

EN LA CULTURA TOJOLABAL las relaciones entre humanos y otras especies se dan en el contexto de una relación de “subjetividad intersubjetiva”. A diferencia de las culturas occidentales en donde la mayoría de las relaciones humanas se rigen entre sujetos-objetos, los tojolabales se rigen por la relación sujeto-sujeto, en una subjetividad intersubjetiva. Para un tojolabal es absurdo expresar la siguiente afirmación: “Yo dije”, ya que lo correcto sería “Yo dije, tú escuchaste”, puesto que en el habla está implícita la escucha. A juicio de Lenkersdorf “el escuchar es lo que enfatiza el otro aspecto del «nosotros» [...] Al escuchar al otro lo respetamos como el igual del que podemos aprender lo que nos dice. Por eso, a quien escuchamos no puede ser nuestro enemigo”.¹¹ Dicha relación concreta de la intersubjetividad que se expresa inicialmente en el habla y a la postre en las acciones de la comunidad, nos permiten comprender el punto de partida: el nosotros. En este sentido, Lenkersdorf nos advierte que:

⁹ *Ibidem*

¹⁰ *Ibidem*

¹¹ *Ibid.*, p. 34

la afirmación *lajan lajan `aytik*, estamos parejos, nos sirvió de punto de partida para entender la intersubjetividad en el contexto de la sociedad. Por ello dijimos: *formamos una comunidad de iguales en tanto que todos somos sujetos*. Esta forma resumida interpreta la frase tojolabal de manera que la forma verbal *`aytik* se refiere aquí a personas.¹²

Es importante reiterar que “las culturas de los mayas-tojolabales y de las sociedades dominantes de raíces indoeuropeas se diferencian cualitativamente. Éstas se caracterizan por la relación *sujeto-objeto*, aquellos por la *intersubjetividad*”,¹³ en donde no existe una relación de intersubjetividad ficticia o artificial, como hoy se lleva a cabo entre las “relaciones políticamente correctas” o en ciertas relaciones humanas que son frías y vacías, sino que se busca y promueve una relación intersubjetiva auténtica y viva, que apela a la inclusión de todos los miembros de una comunidad, razón por la que “la clave que nos da acceso a la particularidad lingüística y cultural de los tojolabales es la *intersubjetividad*, en el sentido de que todos somos sujetos y de que no hay objetos ni en el contexto del idioma ni en el de la cultura”.¹⁴

Es importante resaltar que esta idea del nosotros o “nosotrificación” nos remite al proceso de enseñanza aprendizaje en el que toda la comunidad aprende, comparte y aporta sabiduría. No existe una relación de verticalidad sino de horizontalidad en la que están incluidos todos los seres vivos que habitan y con quienes cohabitamos esta tierra. Esta relación de intersubjetividad con la Madre Tierra, continua hoy día en las sociedades mayas, ya que

todos los hombres incluidos nosotros, forman una sociedad de sujetos vivos, dotados de corazón, junto con las piedras y demás objetos; una sociedad que trasciende los límites de la naturaleza. La integración en este conjunto global nos hace corresponsables de las cosas y, además, nos «pone en nuestro lugar». Es decir, nos hace humildes y nos quita toda concepción elitista frente a la naturaleza en todas sus manifestaciones. Todos somos partícipes y compañeros, corresponsables los unos de los otros y también del todo en su conjunto¹⁵.

Dicha idea de la responsabilidad implícita se tiene hacia toda la flora y fauna, lleva a los tojolabales a no cosificar o lucrar con animales y plantas, ya que “el punto de partida es la intersubjetividad, o que, todas las cosas tienen corazón. La base de todo es la comunidad global de la intersubjetividad; no existe el individuo aislado, con los ojos cerrados y centrado en la razón. Esta idea, tan racional y convincente

¹² Carlos Lenkersdorf. *Los hombres verdaderos: Voces y testimonios tojolabales, lengua y sociedad, naturaleza y cultura, artes y comunidad cósmica*. México: Ed. Siglo XXI, 2012, p. 33

¹³ *Ibid.*, p. 14

¹⁴ *Ibidem*

¹⁵ *Ibid.*, 116.

para la razón, es una abstracción fuera de la realidad vivida”¹⁶. Dicho con otras palabras, las relaciones intersubjetivas no se dan exclusivamente entre seres humanos, sino que contemplan a todo ser viviente, a quienes se les escucha y se les respeta, con quienes se tienen deberes y obligaciones en tanto que con-formamos una misma comunidad en esta Tierra que es nuestra y no son objeto particular con quienes se puede hacer lo que uno quiera. No se excluye a ningún ser vivo, ya que todos estamos hermanados y unidos en función de que compartimos ese mismo corazón, ya que en cada uno de los miembros o individuos de la comunidad está presente dicho corazón.

Corazón (Yaltzil)

CARLOS LENKERSDORF en *Hombres verdaderos* comparte una anécdota cuando en 1993 entra a una ermita que tiene la siguiente inscripción en la entrada: “Nuestra Madre Tierra *stz’akatal ja jnantik lu’umi. ye nani skuchuneja. cha ye’ni va smak’ layotika. Gracias a nuestra madre tierra. Ella nos ha cargado. También ella nos sostiene*”.¹⁷ Dicha figura o deidad de maternidad comparte el arquetipo simbólico de la Madre Tierra en toda la América precolombina, en donde “«Nuestra Madre Tierra» nos cuida como lo hacen las mamás: nos carga y nos sostiene, es decir, nos alimenta y nos proporciona las cosas que nos hacen falta”¹⁸. Esta concepción o figura de maternidad apela en el ámbito de lo simbólico a lo máspreciado que tiene el ser humano, su relación con lo que le da sostén y la vida en sí misma; la figura materna, misma que se elevó a deidad y que se representaba en diferentes objetos artísticos y en la práctica cotidiana. Lo materno y lo femenino tenían un lugar de suma importancia en todos los aspectos de la vida de la comunidad. La cultura tojolabal agrega el pronombre de “nuestra”, ya que ésta “«Madre Tierra» es «Nuestra». Su solo nombre nos comunica que todos formamos una sola familia muy extensa. Por ende, la presencia de «Nuestra Madre Tierra» señala e implica la existencia de lazos familiares que nos hermanan”,¹⁹ sin importar la especie que habite esta Tierra, entre cada una de ellas tenemos un vínculo, esta tierra que es quien nos sostiene y mantiene vivos, así como también quien posee un “yaltzil” (corazón). Es importante resaltar que, para los tojolabales la Madre Tierra se mantiene “mediante los corazones mantiene vivas tantas cosas que hay en el mundo. Por ello, la tierra es fuente de vida para todos

¹⁶ *Ibid.*, p. 117

¹⁷ *Ibidem*

¹⁸ *Ibid.*, p. 118

¹⁹ *Ibidem*

nosotros que tenemos corazón. La tierra, pues, tiene su nombre, es Nuestra Madre Tierra”.²⁰ Este corazón hace referencia no sólo al órgano vital que se encuentra en nuestro cuerpo, sino que se toma como una metáfora como aquello que da sentido, lo que hace sentir y palpar, lo que otorga y tiene vida, es ese órgano que nos hermana y con el que podemos comprender mediante el diálogo nuestra efímera existencia en esta Tierra.

Lenkersdorf menciona que “nosotros, los humanos, no representamos, nada particular. Formamos un conjunto de «cosas dotadas de corazón» gracias al cual vivimos, ya que el corazón es la fuente de vida. Y no sólo esto, sino que el corazón se caracteriza también por la capacidad de pensar”²¹ y este compartir el corazón con todo lo vivo es lo que nos une y hermana con la Madre-Tierra. Cabe resaltar que al igual que en la cultura náhuatl y muchas otras culturas mesoamericanas, el papel que juega el corazón en la comunidad maya tojolabal es de suma importancia. Uno de los elementos que nos vinculan con la Madre Tierra pero que, a su vez, nos permite reflexionar sobre nuestro interior es la noción de corazón. Lenkersdorf resalta que “la palabra *corazón* explica la del *sujeto*. Su significado se amplía por la capacidad de pensar”,²² aunque

desde la perspectiva tojolabal, el pensamiento reside en el corazón. La expresión *jas xchi`ja jk`ujoli* corresponde a *lo que pienso*; mejor: *lo que dice mi corazón*. *k`ujol* es otra palabra que corresponde a corazón que representa tanto la fuente es otra palabra que corresponde a corazón que representa tanto la fuente de vida como el pensar y que podemos explicar con el término *sujeto*. La capacidad de pensar la específica la expresión *`ayxa sk`ujol*, *tiene experiencia, tiene juicio*²³.

Lenkersdorf menciona que “en nuestra calidad de tojolabales, convivimos con la milpa, hermana nuestra y sujeto como nosotros. La intersubjetividad no tiene, pues, sus límites donde termina la sociedad humana, sino que abarca a toda la naturaleza”.²⁴ Y esto es posible en la medida en que existe una relación de igualdad e intersubjetividad entre todos los seres vivos. Recordemos que para los tojolabales

los corazones, así caracterizados, son numerosos y forman la comunidad de sujetos que se respetan y que son responsables los unos de los otros. La capacidad de *vivir en comunidad intersubjetiva* es una explicación aproximativa de la capacidad de pensar en acción co-

²⁰ *Ibid.*, p. 109

²¹ *Ibid.*, p. 106

²² *Ibid.*, p. 107

²³ *Ibidem*

²⁴ *Ibid.*, p. 110

munitaria. En este sentido el «pensamiento» no se refiere a la capacidad de raciocinio, sino la de relacionarse los unos con los otros con dignidad y respeto para vivir en comunidad.²⁵

Finalmente, “por la presencia del corazón, todas las cosas manifiestan la vida con multiplicidad de forma acostumbrada. Es decir, donde hay vida con corazón hay también pensamientos y comunicación, sentimientos de alegría y tristeza, entendimiento y compasión, convivencia y pleitos, enfermedad y salud y tantas cosas más. La vida, pues, es pluralista, brota por todas partes con formas bien diferenciadas”.²⁶ La idea del nosotros que permea y une a toda la comunidad tiene como trasfondo la noción de la Madre-Tierra y de los corazones. El respeto por todo aquello que tenga vida y con lo que estamos hermanados como la flora y la fauna están incluidos en la comunidad del “nosotros” y con dichos seres también es posible comunicarnos, respetarnos y vincularnos. Veamos qué sucede con la cultura náhuatl o azteca y una serie de vasos comunicantes que se establecen entre estas culturas mesoamericanas.

II. El rostro-corazón en la cultura Náhuatl

LOS MEXICAS O AZTECAS conformaron lo que hoy denominamos la cultura náhuatl. El descubrimiento y posterior conquista de las culturas precolombinas no sólo constituyó un choque de culturas, pensamientos y formas de vida, sino que dio pie a que las civilizaciones y pensamientos occidentales, se percataran de la existencia de otras formas de vida, de una otredad cultural en la que existían y tenían que aprender a coexistir y a convivir culturas y tradiciones radicalmente opuestas, forzándolos a tomar una postura acerca de lo diferente y lo desconocido. Si bien es cierto que aún no hemos terminado de aceptar y comprender a las tradiciones que a cada uno de nosotros nos constituyen, hace falta el atreverse a escuchar y comprender auténticamente a las tradiciones ajenas u opuestas a uno, por lo que el aprender a convivir con una forma distinta, permitirá acceder a la contemplación de los misterios que encierra cada universo y a la adquisición de dicha sabiduría.

Así como en el periodo de Alejandro Magno, el pensamiento y tradición oriental irrumpió y enriqueció el horizonte de Occidente, en el siglo XVI el pensamiento precolombino emergió y trastocó al pensamiento occidental, dando como fruto un mestizaje histórico, religioso y cultural. En este sentido, hablaremos en esta

²⁵ *Ibidem*

²⁶ *Ibid.*, pp. 113-114

sección acerca de la manera en que la cultura náhuatl concebía la educación como la formación del rostro y del corazón humano, a través de la flor y el canto, es decir, mediante la poesía. De esta forma, podremos comprender que para los aztecas la contemplación de la naturaleza, tiene como finalidad la formación de personas y la transmisión de tradiciones, costumbres y valores a partir de la poesía y el arte. Es importante aproximarnos a la significación y sentido de la ideología de los aztecas y la manera en que la sabiduría popular se transmitió y conservó mediante la palabra escrita (cantares, poesías, códices, glifos, cuentos y leyendas) y la palabra oral (cantares, rimas y canciones populares), para posteriormente reflexionar en qué consiste la poesía en la contemplación de la naturaleza que posibilita la formación humana de rostros y corazones del ser humano.

Ideología

ALFREDO LÓPEZ AUSTIN SOSTIENE QUE es posible entender a la ideología como el “conjunto sistematizado de representaciones, ideas y creencias que históricamente surgen en una sociedad dada, que incluye la visión de la parte central y más importante del cosmos: el ser humano”.²⁷ La ideología ha sido manifestada (y se sigue mostrando y recreando) en los mitos, costumbres y leyendas, tanto de los antepasados de los mexicanos, como en la plasmación de aquellos acontecimientos significativos para el ser humano, que a su vez constituye la cosmovisión, que puede entenderse como el “conjunto articulado de sistemas ideológicos relacionados entre sí en forma relativamente congruente, con el que un individuo o un grupo social, en un momento histórico, pretende aprehender el universo”.²⁸ Es así como el análisis y reflexión de los mitos, códices y tradiciones indígenas nos permiten aproximarnos a la valía y significación que los aztecas brindaban a su existencia, al cosmos, a la educación, etcétera y nos permite comprender aquellos aspectos que siguen manifestándose el inconsciente colectivo, que sigue vigente y presente en nuestras sociedades contemporáneas.

Inquirir acerca de quiénes somos, de dónde venimos, cuál es el sentido de nuestra existencia, qué podemos conocer y para qué estamos aquí, han sido cuestionamientos que no sólo han definido la valía y el surgimiento de la filosofía, sino que han sido las directrices de diversas culturas, religiones y tradiciones del pensamiento del ser humano. En este sentido, Miguel León Portilla nos advierte que en la

²⁷ A. López Austin. *Cuerpo humano e ideología*, p. 9

²⁸ *Ibid*, p. 20

cultura náhuatl existen dos aspectos “que por mucho tiempo quedaron del todo olvidados, no obstante, su fundamental importancia. Nos referimos a la existencia de una literatura y de un pensamiento filosófico entre los nahuas”,²⁹ motivo por el cual, la poesía, la escultura y la tradición oral constituyen los testimonios de dicho saber humano y colectivo de las culturas mesoamericanas. Es por este motivo que es necesaria la apertura y escucha de la poesía de los textos y la palabra explícita e implícita que subyace en ella, lo cual nos permitirá comprender el arte, cosmovisión e ideología indígena, que en la cultura náhuatl sería la “flor y el canto”.

Flor y canto

LOS SABIOS (TLAMATINIME) de la cultura náhuatl parten de la contemplación de la naturaleza, de un proceder moral y social que deben estar en sintonía y armonía con el cosmos y otros seres vivos con los que compartimos ésta Tierra y esta existencia. En este sentido, será la poesía el medio por el cual se reflexionará acerca de nuestro existir y del papel que tiene cada ser humano en el cosmos. Los mexicas utilizaron diversos “disfrasismos”, es decir, aquellas construcciones gramaticales en la que se da la unión de dos palabras o términos, que son diferentes entre sí, y, que constituyen en sentido metafórico, una nueva unidad de significado. Uno de esos disfrasismos es *in xochitl in cuicatl*, al que la cultura náhuatl ha identificado con el “significado literal: flor y canto, y como sentido metafórico el de poema”.³⁰ En este sentido, será la flor y canto, la metáfora o medio que nos permitan develar el hecho de que

la verdadera poesía implica un peculiar modo de conocimiento, fruto de una auténtica experiencia interior, o si se prefiere, resultado de una intuición [...] La poesía viene a ser entonces la expresión oculta y velada, que con las alas del símbolo y la metáfora lleva al hombre a balbucir y a sacar de sí mismo lo que en una forma, misteriosa y súbita ha alcanzado a percibir.³¹

Uno podría preguntarse el motivo por el que los *tlamatinime* se refirieron a la poesía como la “flor y canto”. ¿Qué tiene en especial una flor para que la contemplación de la misma deleve las verdades que inquietan al ser humano? Iniciemos con una reflexión acerca de la flor. Cuando un sujeto contempla y escucha a la naturaleza se percatará del microcosmos y del macrocosmos ante el que se encuentra. Las flores constituyen un símbolo, un signo sumamente importante y crucial

²⁹ M. León Portilla. *Filosofía náhuatl*, p. 3

³⁰ M. León Portilla. *Los antiguos mexicanos*, p. 143

³¹ *Ibid*, pp. 143-144

en ciertos aspectos de la vida del ser humano, como puede ser el gesto con el que se expresa el amor hacia una persona, ya sea la flor que porta el novio en la solapa de su traje en una boda religiosa; en las flores de cempázuçhitl que adornan la ofrenda del día de muertos; aquellas flores amarillas tan características en la obra de Vincent van Gogh, de los impresionistas o de los alcatraces en los lienzos de Diego Rivera; ese ramo de rosas que se entrega a la Madre, abuela, amante, esposa o novia en aquella fecha especial; aquella rosa con la que se dialoga en *El Principito* o que marca el tiempo en *La Bella y la bestia*; en las flores de bienvenida al recién nacido o que despiden al ser que ha fallecido, etcétera. La flor representa ese breve tiempo en que irrumpe la existencia, ese milagro del emerger de una flor a partir de un botón, en donde paulatinamente se manifiesta esa belleza en el azahar o en la flor de Nochebuena, con toda la majestuosidad de los colores y la fragancia de las orquídeas, tulipanes, claveles o crisantemos, y así como el diente de león, que ante cualquier corriente de viento desaparece, para los aztecas las flores manifiestan la fragilidad y sencillez de la existencia, en donde en cualquier momento se desprende un pétalo que cae de manera sigilosa y vuelve a las entrañas de la Madre Tierra. Dicho con otras palabras, la flor es el símbolo de la majestuosidad y fragilidad de la vida misma. León Portilla afirma que:

[...] las flores tomadas aisladamente son símbolo de la belleza que al fin se marchita, pero formando parte del disfrasismo «flor y canto» (in Xóçhitl, in cuícatl), [son] consideradas como poesía venida del interior del cielo, [...] siendo «lo único verdadero en la tierra», se dice que nunca perecerán.³²

Dichas flores constituyen esos signos de la vida y de la muerte, a los que se les elabora una alabanza, una conversación, un reproche, una conversación o un canto, siendo la flor y canto “el lenguaje en el que se establece el diálogo entre la divinidad y los hombres”.³³

Patrick Johansson considera que “la lengua náhuatl, por su estrecho vínculo con la imagen, contiene [...] expresiones que tienen su origen en la consignación pictórica de los textos”,³⁴ motivo por el que uno debe reflexionar acerca de las metáforas y símbolos evocados en la poesía náhuatl, en el que a partir de:

la función simbólica y el pensamiento subsecuente que se desarrolla a partir de ella, el hombre se desdobra en el acto de ser y verse ser. Por un lado es parte integrante del mundo

³² *Ibid*, pp. 145-146

³³ *Ibid*, p. 147

³⁴ P. Johansson. *La palabra de los aztecas*, p. 30

como el animal o la planta; por otro, se establece una distancia entre él y el mundo, entre él y sí mismo, distancia donde se insinúa el espacio de una objetivación del ser.³⁵

La contemplación de la naturaleza y la meditación sobre las flores llevan al *tla-matinime* a reflexionar acerca de su vida y de su muerte, de la finitud de la existencia y trascendencia del ser humano. Debido a que “las flores también se marchitan pero vuelven a florecer y constituyen, con los cantos, lo único verdadero en la tierra”,³⁶ motivo por el que la formación poética del ser humano lo lleva a confrontarse consigo mismo y a reflexionar acerca de las acciones que debe llevar a cabo para mantener la armonía con el cosmos. La vida del hombre es finita, “la existencia dura lo que un canto y el hombre es una flor que llega en primavera para marchitarse después”.³⁷ En este sentido, León Portilla sostiene que

en el mundo náhuatl prehispánico el artista tenía constantemente presente al pueblo. Como se repite muchas veces, «pretendía ante todo humanizar el corazón de la gente», «hacer más sabios sus rostros», ayudarles a descubrir su verdad, que quiere decir, su raíz en la tierra.³⁸

Rostro-corazón

UNA VEZ QUE NOS HEMOS APROXIMADO a la valía y significación de la flor y canto en el pensamiento náhuatl, es importante reflexionar acerca del contenido y enseñanzas que se transmitían a partir de las poesías, siendo uno de los principales tópicos el referente a la finitud del ser humano. Veamos algunos ejemplos:

Sólo como préstamo
tenemos las cosas en la tierra:
uno en pos de otro
nos vamos a donde están los sin cuerpo
¡Sea yo feliz con las flores,
con ellas me adorne yo!
¡Aquí solamente,
oh amigos míos!³⁹

³⁵ *Ibid.*, p. 31

³⁶ *Ibid.*, p. 127

³⁷ *Ibid.*, p. 129

³⁸ M. León Portilla. *Los antiguos mexicanos*, p. 170

³⁹ A. M. Garibay. *Op. Cit.*, p. 30

Ángel María Garibay afirma que ésta y otras poesías manifiestan:

Una verdadera meditación sobre el futuro del hombre al morir. ¿A dónde va el hombre? ¿Sigue viviendo? ¿Se acaba el tiempo? Preguntas sin respuesta. El enigma es el mismo en todo rumbo. La conclusión también: La realización de nuestra vida está en el presente. El hombre es verdad con el canto, la flor, en este mundo. El hecho solo de haber planteado el problema da valor a esta poesía.⁴⁰

Nuestra existencia es breve y excelsa. El azar siempre está presente y en ocasiones existen flores que se extinguieron de manera inmediata, como también flores que se resisten las inclemencias del tiempo y pareciera que se resisten a marchitarse. Nuestra vida como especie es semejante a la de las flores, en donde en ocasiones el ser humano nace, crece, se multiplica y muere, o simplemente los retoños “no se dieron”. La belleza de cada flor no sólo manifiesta la majestuosidad de la vida, sino también ese momento en que su aparición por efímera que sea, tiene una razón de ser en la tierra. Veamos una segunda poesía:

Sólo como préstamo
¿A dónde vamos, oh, a dónde vamos?
¿Estamos muertos, o aún allá vivimos?
¿Es donde cesó el tiempo? ¿Hay tiempo allá quizá?
¿Algunos solamente aquí en la tierra
con perfumadas flores y con cantos,
y con el mundo se hacen verdaderos ciertamente!⁴¹

Una de las principales preocupaciones del ser humano es por su trascendencia en este mundo y sobre lo que sucede después de esta vida. Así como el árbol florece y se marchita, pero en el próximo año se repite su primavera y otoño ¿sucederá lo mismo con la especie humana? Garibay explica que los tlamatimime remiten acerca de si “¿es verdad o ficción la vida humana? Lo cierto es que las flores que estaban en nuestras manos van cayendo desechas: también con esas flores nos vamos perdiendo”,⁴² y por tal motivo la meditación, contemplación y expresión del canto a la naturaleza llevan al *mexica* a meditar sobre su existencia. Veamos un tercer ejemplo:

¿Pero en verdad se vive?
Perecerán las flores

⁴⁰ *Ibid*, pp. 117-118

⁴¹ *Ibid*, p. 30

⁴² *Ibid*, p. 125

que en nuestra mano estaban:
también con ellas se irán embriagando nuestros amigos:
hemos de perecer en la tierra.⁴³

Como es sabido, uno de los principales tópicos de reflexión entre los *tlamatinime* era el referente a la finitud, la moribundez del ser humano, en donde cada momento que transcurre nos acerca a nuestra muerte. Dicho énfasis en la muerte no debe entenderse como una cuestión de barbarie o tanatofilia, sino como la conciencia de que “estamos de paso” como las flores y las palabras. De esta forma, el ser humano teniendo en cuenta la meta el fin, podrá valorar lo que tiene o se empeñará en darle significación a su existencia, amistades, poesías, entre otros. Reflexionar sobre la muerte implica valorar la vida. Garibay sostiene que

Ver una flor, tras oír un cántico: ésa es la vida entera. ¡Con tal que no se marchitara! Motivo sin gran apariencia, da la clave de la norma de comprensión de la vida presente. Una flor que muere, un canto que acaba. No es otra cosa la vida humana. Y si tan sólo durara por algún no pasajero tiempo.⁴⁴

Es importante resaltar que de acuerdo a León Portilla,

etimológicamente verdad, entre los nahuas, era en su forma abstracta (*neltiliztli*) la cualidad de estar firme, bien cimentado o enraizado. Así se comprenderá mejor la pregunta del texto citado: ¿Acaso son verdad los hombres?, que debe entenderse como: ¿acaso poseen los hombres la cualidad de ser algo firme, bien enraizado?⁴⁵

Lo verdadero es aquello que permanece, que al igual que un árbol o una flor posee un cimiento, una justificación, una raíz, en donde, “NEL connota originalmente la idea de «fijación sólida o enraizamiento profundo»”.⁴⁶ De esta forma, la poesía nos permite reflexionar sobre aquellas cosas que permanecen, aquello que tiene su razón de ser y representa la significación del ser humano, por lo que el mexica deberá dialogar con su corazón al contemplar la naturaleza o al escuchar y meditar una poesía.

Para la cultura náhuatl la representación del corazón es sumamente importante. López Austin afirma que:

⁴³ *Ibid*, p. 48

⁴⁴ *Ibid*, p. 127

⁴⁵ M. León Portilla. *Filosofía náhuatl*, p. 61

⁴⁶ *Ibidem*

A este órgano (corazón) pertenecen en forma exclusiva las referencias a la memoria, al hábito, a la afición, a la voluntad, a la dirección de la acción y a la emoción. Participa, además en cada uno de los estados y procesos anímicos que sirvieron para clasificar el material, rebasando en ellos, con una sola excepción, la acción de las demás partes del cuerpo.⁴⁷

Será el acto de interiorización y de contemplación de la naturaleza el medio que lleva a la invención de la palabra y del canto. Debido a que “el corazón puede ser alcanzado, captado, leído, visto; puede conversar con él; se le puede dirigir hacia las cosas. No se le identifica, pues con ese yo del que integra la parte más importante”.⁴⁸

La representación del corazón (yóllotl) se lleva a cabo en códices, esculturas, *vox populli* y poesías, debido a que “*yolía* como *yóllotl* derivan de *yol*, “vida”, y están ligadas a las ideas de interioridad, sensibilidad y pensamiento”,⁴⁹ razón por lo que el *mexica* no dialoga con la mente o con el hígado, sino con su corazón, que representaría su justo medio entre lo racional y lo pasional. Es por este motivo que la poesía no se reduce a recitar una frase, sino que es un canto, un latir del corazón, una cadencia del microcosmos y macrocosmos de la finitud del ser humano.

Garibay sostiene que “en náhuatl *ixtli yollotli*: cara, corazón, es un disfrasismo que vale tanto como «persona», por lo que tiene dentro (corazón) y por lo que se manifiesta (cara). Y el hombre con dignidad y fama se dice que es *ixe yollo*: tiene cara y corazón”.⁵⁰ Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, reflexionemos otra poesía:

¡Ah, solamente aquí en la tierra:
con flores se da uno a conocer,
con flores se manifiesta uno,
oh amigo mío! [...]
Sólo un breve instante sea así:
por muy breve tiempo se tienen en préstamo sus flores.
Ya son llevadas a su casa
y al lugar de los sin cuerpo, también su casa,
y no con eso así han de perecer
nuestra amargura, nuestra tristeza.⁵¹

⁴⁷ A. López Austin. *Op. Cit.*, p. 207

⁴⁸ *Ibid.*, p. 207

⁴⁹ *Ibid.*, p. 254

⁵⁰ A. M. Garibay. *Op. Cit.*, p. 132

⁵¹ *Ibid.*, pp. 62-63

En este orden de ideas, la contemplación de la naturaleza y el diálogo con el corazón y con uno mismo, no sólo posibilitan el estar en armonía y en equilibrio con la Tierra y la naturaleza, sino que implica la formación del rostro y el carácter. En este sentido, León Portilla sostiene que “in ixtli, in yóllotl, rostro y corazón, simbolizan así en el pensamiento náhuatl lo que puede llamarse fisonomía moral y principio dinámico de un ser humano”,⁵² en donde

El sentido de la palabra rostro (ix-tli) aplicado al yo de la gente, obviamente no debe entenderse aquí como anatómica, sino metafóricamente como lo más característico, lo que saca del anonimato a un ser humano [...] Rostro es, pues, para los tlamatinime la manifestación de un yo que se ha ido adquiriendo y desarrollando por la educación... Rostro connota aquí lo que caracteriza la naturaleza más íntima del yo peculiar de cada hombre.⁵³

Por tal motivo, flor y canto está íntimamente ligada con la educación y formación de rostros y corazones.

Educación

EDUCAR NO SÓLO APELA A LA TRANSMISIÓN de información entre sujetos, sino que hace referencia al acto de la formación humana, en donde, se ofrecen una serie explícita o implícita de valores, actitudes, habilidades y conocimientos transmitidos de diversas formas como herramientas o aspectos que inciden en el sujeto e influyen en la elaboración de un proyecto de vida. La educación en el pensamiento náhuatl tenía como objetivo “la formación de un rostro y un corazón [que] se dirige asimismo a dar un sentido humano al querer, liberándolo de cualquier fatalismo. Y para esto, [...] se señala la forma de lograrlo: enseñando a la gente a amonestarse o a controlarse a sí misma”.⁵⁴

En primer lugar, los aztecas formaban rostros de las personas mediante la amonestación y el control de sí mismos, es decir, debido a que la cosmovisión mexicana considera que todos los seres humanos conformamos el tejido terrestre, cualquier acción que atente contra uno mismo u otra persona, lleva a romper con la armonía y se desencadena un desequilibrio con la Tierra y el cosmos. Por tal motivo, existen cientos de consejos, amonestaciones, acciones descritas en los cantares, códices y poesías sobre el actuar del sujeto. Y, en segundo lugar, la transmisión de valores,

⁵² M. León Portilla. *Los antiguos mexicanos*, p. 147

⁵³ M. León Portilla. *Filosofía náhuatl*, p. 190

⁵⁴ *Ibid.* 198-199

actitudes y conocimientos a través de la flor y canto que permiten el conocerse a sí mismo y la búsqueda de la moderación y autocontrol de las pasiones y de la palabra, que en ocasiones, son nocivas. ¿Cómo se llevaba a cabo esto? Los mexicas consideraban que

Educar es el acto de hacer poseer a los hombres la gran herencia de sus antepasados, formar su mentalidad hacia la comprensión de los valores, enseñarlo a utilizarlos, llevarlo a la madurez sensible e intelectual y aproximarlos a su perfeccionamiento. [De esta forma] En toda actividad se les inculcaba un gran sentido de la familia y del grupo humano, porque un rostro y un corazón no andaban solos en el mundo, sino cerca, a un lado o enfrente de muchos otros rostros y muchos otros corazones.⁵⁵

Recordemos que los mexicas consideran que la poesía posibilita la formación del rostro y corazón, en tanto que

el sentido de corazón es señalar el dinamismo del yo, que tratando de llenar su propio vacío, busca, anhela y roba los cantos. In *ixtli*, in *yóllotl* (cara, corazón) es un clásico disfrazismo náhuatl forjado para connotar lo que es exclusivo del hombre: un yo bien definido, con rasgos peculiares (*ixtli*: rostro) y con un dinamismo (*yóllotl*: corazón) que lo hace ir en pos de las cosas, en busca de algo que lo colme, a veces sin rumbo (*a-huicpa*) y a veces hasta dar con «lo único verdadero, en la tierra», la poesía, flor y canto.⁵⁶

Flor y canto que no conmueve al corazón es estéril. Será el contenido de la poesía el que transforme o mueva al sujeto a modelar alguna actitud ante la vida o que es crucial en la definición del camino a seguir. León Portilla afirma que “tu cara, tu corazón, en el pensamiento náhuatl define a la gente. Es el equivalente de lo que, según nuestro pensamiento occidental de pensar, llamamos personalidad”,⁵⁷ que es visible por nuestros gestos, como la tristeza, alegría, tensión, miedo, etcétera, ya que el rostro, nuestra persona refleja lo que somos interior y socialmente. Para los aztecas, la educación en los niños giraba “alrededor de la idea de fortaleza y control de sí mismos, que de manera práctica y por vía de consejos se inculcaba en los niños”.⁵⁸ Es importante destacar que los mexicas denominaban al arte de educar o criar a los hombres como “*Tlacahuapahualiztli*”⁵⁹ que se reducía a dos principios fundamentales, los cuales

⁵⁵ F. Díaz. *La educación en los aztecas*, p. 42

⁵⁶ M. León Portilla. *Filosofía náhuatl*, p. 191

⁵⁷ *Ibidem*

⁵⁸ *Ibid*, p. 222

⁵⁹ Para los aztecas existían diversos lugares en donde se educaban a los mexicas, a saber, el *Tepochcalli* (si querían ser guerreros) o en el *Calmecac* (si iban a dedicarse a las ciencias), en donde existía un espacio destinado para las niñas a quienes se les impartía una educación fundamentalmente moral y se les preparaba para el matrimonio.

guían la educación náhuatl impartida ya desde el hogar: el del autocontrol por medio de una serie de privaciones a que debe acostumbrarse el niño y de lo que debe llegar a ser, inculcado a base de repetidas exhortaciones paternas. En el plano intelectual comenzaba la educación por lo que hoy llamamos, siguiendo la terminología clásica, estudios de retórica. El segundo aspecto de la educación intelectual... es el de la enseñanza de los cantares (cuícatl), así como especialmente de sus «cantos divinos» (teucuícatl). Junto con los cantares en lo que se encerraba lo más elevado del pensamiento de los tlamatinime, eran instruídos los momachtique (estudiantes) en las artes de la cronología y la astrología⁶⁰.

Finalmente, en la cultura náhuatl “todos eran educados, porque la ignorancia era concebida como algo vergonzoso, más aún, doloroso, que debía ser evitado”,⁶¹ razón por la cual

la enseñanza en el Calmecac se traducía como la actividad de salvar la existencia humana del aniquilamiento, en una voluntad de movimiento, de acción para transformar el mundo. Esta posibilidad del hombre sólo alcanzará la plenitud mediante el dominio que logre de sí mismo, templando el espíritu en la autodisciplina y el desprendimiento progresivo de las pasiones.⁶²

A manera de conclusión

SERÍA INTERESANTE RETOMAR el cultivo y formación poética de rostros y corazones que hace algunos siglos se llevaba a cabo en la cultura náhuatl, así como también retomar el sentido del –TIK (nosotros) que impera en las comunidades tojolabales. Examinarse a sí mismo en armonía con la naturaleza mientras uno escucha y dialoga con su corazón debería ser un hábito o una práctica recurrente en estos tiempos de la inmediatez globalizadora en la que nos encontramos inmersos. Considero que debemos continuar con la reflexión acerca de nuestra finitud, de las implicaciones que tienen nuestras acciones con los demás y con uno mismo, del sentido y valía de nuestra existencia y de todo el entramado ideológico y cosmológico de nuestras culturas y sociedades a través de la palabra y creación poética.

Ante la impronta de la individuación existente en nuestros días, en la que únicamente nos preocupamos por lo que de manera inmediata nos conviene y beneficia a cada uno de nosotros, será muy conveniente retomar el sentido de comunidad, del nosotros (-TIK) en las pequeñas comunidades en las que estamos inmersos (empresas, escuelas, condominios, entre otros), para no pensar desde el yo, sino desde el

⁶⁰ M. León Portilla. *Filosofía náhuatl*, p. 227

⁶¹ F. Díaz. *La educación en los aztecas*, p. 57

⁶² *Ibid*, pp. 118-119

Nosotros, es decir, recuperar el sentido de la otredad y de alteridad, pero en el seno de una comunidad, a la que uno pertenece y en la que uno comparte su existencia, por, desde, en y para los otros.

Recuperar el tejido social de nuestras comunidades y sociedades es urgente. La indiferencia, apatía e individuación de muchos miembros de nuestras sociedades es alarmante. Es menester recuperar el sentido de la comunidad, del nosotros. La apuesta de las culturas tojolabales y azteca residían en la conformación de una comunidad que retomara la formación de sus integrantes en el ámbito de la solidaridad y fraternidad, en donde se respete por igual a la figura materna y paterna, aunque se dé prioridad a lo femenino. Se evita darle una prioridad al individualismo, al “yo” o al sí mismo, ya que esto particulariza y fragmenta al corazón y a la comunidad. Valdría la pena escuchar otras voces, otras civilizaciones, cultura o grupos que el discurso oficial ha minimizado o marginalizado, y tratar de reconfigurar nuestra sociedad hoy tan doliente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AAVV. *La educación en la historia de México*. 5ª reimp de la 1ª ed. México, DF: Colegio de México, AC, 2005.

Beorlegui. *Historia del pensamiento filosófico latinoamericano. Una búsqueda incesante de la identidad*. 2ª ed. Bilbao: Universidad de Deusto, 2006.

Díaz Infante, Fernando. *La educación de los aztecas. Cómo se formó el carácter del pueblo mexicana*. 1ª reimp. de la 1ª ed. México, DF: Panorama editorial, SA, 1993

Garibay, Angel María. *Poesía náhuatl*. Paleografía, verisón, introducción, notas y apéndices de A. M. Garibay, 1ª reimp. de la 2ª ed. México, DF: UNAM, IIH, 2000. 3 volúmenes

Hernández D., M. “Filosofía maya” en Dussel, E. (editor). *El pensamiento filosófico latinoamericano, del caribe y “latino” 1300-2000*. México: Ed. Siglo XXI, 2011.

Johansson, Patrick. *La palabra de los aztecas*. Prólogo de Miguel León Portilla. 2ª reimp. de la 1ª ed. México, DF: Ed. Trillas, 2000.

Lenkersdorf, Carlos. *Filosofar en clave tojolabal*. México: Porrúa, 2005.

Lenkersdorf, Carlos. “Filosofía tojolabal” en Dussel, E. (editor). *El pensamiento filosófico latinoamericano, del caribe y “latino” 1300-2000*. México: Ed. Siglo XXI, 2011.

Lenkersdorf, Carlos. *Los hombres verdaderos: Voces y testimonios tojolabales, lengua y sociedad, naturaleza y cultura, artes y comunidad cósmica*. México: Ed. Siglo XXI, 2012.

Lenkersdorf, Carlos. “Aspectos de educación, desde la perspectiva maya-tojolabal, en *Reencuentro*. UAM Xochimilco. Número 33, mayo 2007, pp. 66-74.

León Portilla Miguel. *Filosofía náhuatl. Estudiada en sus fuentes*. Prólogo de Ángel María Garibay. 8ª ed., corregida y aumentada. México, DF: UNAM, IIH, 1997.

León Portilla, Miguel. *Los antiguos mexicanos*. México, DF: SEP, FCE, Lecturas Mexicanas, 1988.

León Portilla, Miguel. *Rostro y corazón de Anáhuac*. México, DF: Asociación Nacional del Libro, AC, 2001.

López Austin, Alfredo. *Cuerpo humano e ideología*. 1ª reimp. de la 3ª ed. México, DF: UNAM, IIA, 1980. 2 volúmenes

Montemayor, Carlos. *Arte y trama en el cuento indígena*. 1ª reimp. de la 1ª ed. México, DF: FCE, 1999.

Ramos, Samuel. *Historia de la filosofía en México*. México, DF: CONACULTA, 1993.

DOI: <https://doi.org/10.15366/bp.2020.24.014>
Bajo Palabra. II Época. N° 24. Pgs: 269-292

